

Si hay algo que con frecuencia se repite en los periódicos de tirada nacional son las críticas a la labor del señor Calviño al frente de TV y a la pobre programación que sobre todo en el verano, nos vemos obligados a soportar con estoicismo los espectadores. Pero no es mi intención añadir barro a un agua ya de por sí revuelta. Quiero simplemente destacar en la maraña del manglar televisivo la emisión de Las aventuras del bravo soldado Schweik, basada en la novela homónima del checo Jaroslav Hasec, que ha sido un islote con agua clara y transparente entre tanto terreno pantanoso.

El viejo y reumático, imbécil (?) recalcitrante, soldado Schweik se ha burlado de nosotros ahora que estamos empeñados en ingresar, a toda costa, en una alianza armada, para servir como él a no sabemos que fantasmagórico emperador. Más lo hecho en el momento oportuno y a la hora idónea para no herir demasiado nuestra sensibilidad, y si a eso añadimos las sustituciones y caídas de programación de algunos viernes, la jugada se redondea para que los relatos de Jaroslav Hasec hayan pasado sin pena ni gloria por la memoria televisiva del espectador. Claro está que nuestro héroe hubiera gritado irónicamente, proclamándolo a los cuatros vientos, que si se ha hecho así es para alcanzar mayor gloria y no como los mal-pensantes puedan sospechar.

Una prueba de la asepsia con que pasó en las noches del viernes el triste y sarcástico periplo de soldado Schweik es que la reedición del libro no ha aparecido en los escaparates de las librerías para competir en el mercado de ventas con otros títulos adaptados para la TV como La joya de la corona, y aunque quizá no le haga falta la mencionada competencia comercial si sería interesante disponer de la agradable presencia del libro.

Si como Leonard Cohen, judío él, pensamos que todos y cada uno de nosotros llevamos un nazi en nuestro corazón, es posible que también carguemos con un Schweik aunque sea en un oscuro rincón de nuestro hígado. Y sacó esto a colación porque tal vez la actitud de individuos como el personaje Schweik sea la única posible a desempeñar en un futuro no muy lejano: la resistencia pasiva, la ironía y el humor del Schweik-Hasec de la década de los veinte trasladada a los albores del siglo XXI y única forma posible de evadirse de la amenazante cuadrícula de los bloques.

Gracias al menos por haber emitido la serie, aunque haya pasado sin pena ni gloria.

Edmundo Comino

